

---

## Una celebraci3n de la lectura / Alonso Cueto

In memoriam â€ Jos3 Miguel Oviedo

Â Jos3 Miguel Oviedo fue un lector, un escritor y un testigo del placer de la lectura. Para 3, disfrutar de un libro era inseparable del rigor cr3tico de la lectura. En muchas entrevistas afirmaba que aun cuando el cr3tico literario se propusiese ser lo m3s neutral en sus juicios, siempre part3a de una mirada subjetiva sobre el texto. Los libros eran, para 3, un compromiso con la vida en todas sus dimensiones.

Â Â Â Â Â Compa±ero de carpeta de Mario Vargas Llosa en el colegio La Salle de Lima en 1948, la relaci3n entre ambos siempre se mantuvo. Fue el mismo Oviedo quien declar3 alguna vez que, cuando Vargas Llosa estaba pensando en un t3tulo para su primera novela, le sugiri3 La ciudad y los perros. Unos a±os despu3s, en 1970, Oviedo public3 el primer libro importante sobre la obra de Vargas Llosa: Mario Vargas Llosa. La invenci3n de la realidad. Poco antes hab3a publicado otro ensayo fundador, Genio y figura de Ricardo Palma. Luego seguir3n algunos textos cl3sicos, como La ni±a de Nueva York (sobre la vida amorosa de Jos3 Mart3, 1990), Breve historia del ensayo hispanoamericano (1991) y la gran Historia de la literatura hispanoamericana, que apareci3 en cuatro tomos en 2001.

Â Â Â Â Â Oviedo perteneci3 a la raza de los ensayistas literarios que, como Emir Rodr3guez Monegal, ten3n lazos con el periodismo y la academia. Su prosa fluida y de frases cortas le permiti3 tratar los temas m3s profundos con claridad. Creo que el placer y el inter3s con que uno sigue cualquiera de sus textos radica en el hecho de que nunca separ3 la literatura de las experiencias vitales de las que se alimenta. Nunca olvid3 que las obras literarias expresan las culturas, las convicciones, pero tambi3n las zonas oscuras del inconsciente, y que es en ese territorio donde existe la comunicaci3n m3s profunda entre un autor y un lector. Escribir ensayos y estudios acad3micos era para 3 un ejercicio de la imaginaci3n, un bien com3n. Perteneci3 a la raza de los que aman la literatura por su lenguaje y su capacidad de representaci3n, sin ideolog3as o moralejas. Era un escritor y un lector apegado a la diversidad y a los contrastes de la vida.

Â Â Â Â Â Su trabajo en el periodismo literario (se inici3 como cr3tico del semanario El Dominical, del diario El Comercio, de Lima) lo educ3 en el arte de los buenos t3tulos. Algunos ejemplos aparecen en los cap3tulos de su Historia de la literatura latinoamericana: Â«El mundo penitencial de Juan RulfoÂ», Â«La aventura triangular de Cort3zarÂ», Â«Octavio Paz o la lucidez ardienteÂ», y en el t3tulo de su libro de memorias Una locura razonable. En este volumen de quinientas p3ginas desfilan personajes memorables como Ungaretti y Allen Ginsberg (quien en una ocasi3n lo llam3 Â«Ovieda, OviedaÂ»). Recuerdo especialmente uno de los primeros episodios, que cuenta c3mo se sell3 su amistad con Mario Vargas Llosa en el colegio. Oviedo le regal3 la foto de una reina de belleza, orlada de un arco3ris, con una dedicatoria: Â«A mi amiguito Mario Vargas LlosaÂ». Luego ambos colaborar3n en una revista escolar llamada Inca.

Â Â Â Â Â Alumno y amigo suyo de cincuenta a±os, siempre me pareci3 que estaba celebrando algo. All3 segu3n estando Beckett, Vallejo, Vargas Llosa, Orhan Pamuk (autor que adoraba) y tantos otros. Todos esos son motivos para seguir viviendo, parec3a sugerir siempre en sus clases, libros y conferencias. 3stas son las razones para seguir charlando, para seguir leyendo, para seguir escribiendo. Es dif3cil aceptar que ya no estar3. Pero sus palabras seguir3n celebrando la lectura.